Primera parte, “El Ángel Rojo”

De fondo: http://www.youtube.com/watch?v=M2qya2cZIFo

Marga: Se llamaba Melchor Rodríguez García.

Raquel: Pero se le conocía como “El Ángel Rojo”.

Amador: Nació en 1893 en el barrio de Triana de Sevilla. De joven intentó abrirse camino como torero. En seguida comenzó también a conocer el ideario anarquista, que lo fascinó como herramienta poderosa para la redención de las miserias e injusticias que veía en la sociedad. Graves cogidas en 1918 y 1920 lo acaban apartando de los toros y le obligan a ganarse la vida como obrero chapista, mientras se compromete en una militancia en la CNT que lo llevará a la cárcel varias veces durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República.

Marga: Fue encarcelado tantas veces por sus actividades anarquistas, más de una treintena, que cuando su hija Amapola le echaba en falta y preguntaba por él, su madre acostumbraba a responderle: ¡Pues dónde va a estar, hija mía, en su casa, en la cárcel! Allí asumió el compromiso personal de contribuir a que se respetaran los derechos de todos los presos, y allí y en la calle aprendió lo que la falta de escuela le había hurtado. "La lucha contra la ignorancia nunca es una batalla perdida". Lo decía con pleno conocimiento de causa.

Raquel: A finales de 1920 se traslada con su mujer, Francisca, a Madrid, donde continúa con sus trabajos y su actividad política. En la capital, su anarquismo se va decantando hacia un humanismo libertario que ve en la educación y la cultura las claves de la transformación social. En 1927 es miembro fundador de la FAI (carnet número 4 de la federación del centro) y forma con otros compañeros el grupo los Libertos, referencia del faísmo madrileño.

Amador: Al comienzo de la Guerra Civil es nombrado delegado de Prisiones de la República. Durante los cuatro meses -noviembre de 1936-marzo de 1937- en los que se mantuvo en el puesto, se multiplicó tratando de parar las "sacas" masivas (traslados de grupos de reclusos que eran posteriormente fusilados en Paracuellos del Jarama y otros lugares cercanos a la capital), en un pulso continuo con la Junta de Defensa de Madrid.

Marga: Salvó miles de vidas, luchando contra el reloj y el pésimo estado de las carreteras -"deprisa, deprisa, todavía podemos llegar a tiempo"-, para aparecer cuando el pelotón de fusilamiento estaba ya formado y los condenados esperaban la fatídica descarga.

Raquel: El 8 de diciembre de 1936, una multitud pretende asaltar la cárcel de Alcalá de Henares. Melchor Rodríguez recuerda:

Amador: "La muchedumbre, aterrorizada por los incendios provocados y las víctimas causadas por la aviación rebelde, se amotinó rabiosa y, juntándose con las

milicias y hasta con la propia guardia militar que custodiaba la prisión, se dispusieron a repetir el hecho brutal realizado cinco días antes en la cárcel de Guadalajara, donde asesinaron a 319 de los 320 reclusos".

Marga: Según el relato de Melchor Rodríguez, fueron más de siete horas de enfrentamiento dialéctico, insultos, amenazas y forcejeos contra una muchedumbre enfurecida que tras penetrar en la prisión pretendía rebasar el rastrillo de acceso a las galerías de los presos.

Amador: "¡Qué momentos más terribles aquellos! (escribió Melchor Rodríguez) Qué batalla más larga tuve que librar hasta lograr sacar al exterior a todos los asaltantes haciéndoles desistir de sus feroces propósitos. Y todo ello ante el tembloroso espanto de mi escolta, que, aterrados y sin saber qué hacer, se limitaron a presenciar aquel drama".

Raquel: Después de la Guerra Civil, Melchor fue condenado a cadena perpetua y cumplió cinco años de prisión. Después continuó siendo anarquista y militando clandestinamente en la CNT, lo que le costó nuevas y prolongadas estancias en presidio.

Marga: "Con la cantidad de veces que estuvieron a punto de matarle, la verdad es que no me explico cómo pudo morir sin creer en Dios", comenta hoy su hija, Amapola Rodríguez. Ella sí cree en Dios y también en el anarquismo de su padre. "Antes de que estallara la guerra me llevó a ver la obra de teatro *¡Abajo la guerra!* Le gustaba mucho la naturaleza. Me puso Amapola porque decía que es una flor rebelde que nace sola en el campo sin tener que sembrarla".

Amador: Melchor Rodríguez se ganó la vida después de la guerra civil vendiendo seguros y escribiendo letras de pasodobles y cuplés, también escribía poesía, una de ellas dice así:

Raquel: *"Anarquía significa:*

Belleza, amor, poesía,

Igualdad, fraternidad

Sentimiento, libertad

Cultura, arte, armonía

La razón, suprema guía,

La ciencia, excelsa verdad

Vida, nobleza, bondad

Satisfacción, alegría

Todo esto es anarquía

Y anarquía, humanidad".

Marga: En sus esfuerzos por asimilar la figura de Melchor Rodríguez, los franquistas que le debían la vida trataron siempre de explicar su comportamiento adjudicándole

un soterrado "espíritu cristiano". Tuvo que aclararlo en más de una ocasión. "Si he actuado con humanidad, no ha sido por cristiano, sino por libertario".

Amador: Y también protegerse de sus agradecidos benefactores franquistas a los que había salvado la vida. Rechazó un puesto en el sindicato vertical franquista y devolvió tachado e inutilizado el caritativo cheque de 25.000 pesetas que le habría ahorrado muchos agobios económicos.

Raquel: Así, hasta su muerte, acaecida en Madrid el 14 de febrero de 1972. En su entierro se juntaron anarquistas y falangistas sin que hubiera ningún altercado, y fue la única ocasión en la que, durante la dictadura, se enterró a alguien cubierto con la bandera anarquista roja y negra y se le despidió al son de "A Las Barricadas".

“Varsoviana”: http://www.youtube.com/watch?v=tYQIU7s5Rxw

Segunda parte. Introducción y preguntas para Juan.

Amador: Hoy, en Una Línea sobre el Mar, estamos con Juan Gutiérrez.

Saludos: hola, hola

Juan es amigo desde hace años y hemos participado juntos en varias aventuras. Ahora coordina en el centro cultural Medialab un proyecto llamado “Memoria y procomún” que trata precisamente de rescatar historias como la de “El Ángel Rojo”, es decir, historias de los gestos de ayuda que alguien de un bando prestó en determinado momento a alguien del bando contrario en apuros (y esto en la Guerra Civil o bajo el franquismo). A esos gestos les llaman “hebras de paz de vida”. ¿Por qué este nombre, Juan?

Marga: ¿Por qué recoger estas historias, qué valor tiene esta memoria, qué nos aporta?

Raquel: En el programa de la semana pasada pensamos en torno a la épica y el heroísmo. ¿Qué tipo de heroísmo hay en estos gestos? ¿Hay que ser un héroe (o un ángel) para llevarlos a cabo?

Amador: El nombre del proyecto es “memoria y procomún”. ¿Qué significa procomún? ¿En qué sentido esta memoria lo es?

Marga: ¿Cómo es la relación entre esta memoria y la que trata de recuperar el Movimiento por la Memoria Histórica?

Raquel: ¿Qué habéis hecho hasta ahora, cómo enterarse, cómo participar?

Terminar pidiéndole que cuente una de las historias recogidas.